

Numéro 16, articles

# **La Biblia en *Cien años de soledad*: otra mirada de una presencia intertextual**

Juan Botía Mena  
Universität Augsburg  
[juan.botia@philhist.uni-augsburg.de](mailto:juan.botia@philhist.uni-augsburg.de)

Citation recommandée : Botía Mena, Juan. “La Biblia en *Cien años de soledad*: otra mirada de una presencia intertextual”. *Les Ateliers du SAL* 16 (2020) : 45-59.

**Résumé :** Cet article cherche à rendre visible et à comprendre la présence de la Bible dans la magnum opus de García Márquez à travers des outils intertextuels, en décrivant sa nature et sa fonction, et propose une interprétation de cette présence à partir des études postcoloniales, afin de problématiser l'influence et la position de la Bible dans cet ouvrage.

**Mots-clés :** García Márquez, Bible, intertextualité, contre-écriture, réécriture

**Resumen:** Este artículo busca visibilizar y comprender la presencia de la Biblia en la magnum opus de García Márquez a través de herramientas intertextuales, describiendo su naturaleza y su función, y plantea una interpretación de dicha presencia desde los estudios poscoloniales, para así problematizar sobre la influencia y posición de la Biblia en la obra mencionada.

**Palabras clave:** García Márquez, Biblia, intertextualidad, contraescritura, reescritura

**Abstract:** This article seeks to make visible and understand the presence of the Bible in García Márquez's magnum opus through an analysis of intertextual tools. It describes its nature and function, and proposes an interpretation of this presence, from a postcolonial perspective, in order to problematize the influence and position of the Bible in some of his works.

**Keywords:** García Márquez, Bible, intertextuality, counter writing, rewriting

## La fauna bíblica

La presencia bíblica en el *opus magnum* de García Márquez es una de sus características más interesantes: desde el mítico principio hasta el vertiginoso final, todo el libro está atravesado por referencias al texto bíblico. Ya la crítica se ha encargado de ilustrar cómo esas referencias le sirven a la novela de base, estructurando el relato desde la creación hasta la disolución de Macondo, y se las ha identificado en su función y naturaleza<sup>1</sup>. A grandes rasgos, estas se organizan en tres categorías esenciales: referencias al Antiguo Testamento, al Nuevo Testamento y referencias a textos de naturaleza teológica que, si bien no corresponden al corpus bíblico original, forman parte de los dogmas más conocidos del cristianismo.

La mayoría de las referencias pertenecen al Antiguo Testamento, con el que la novela se conecta rápidamente: en los primeros cuatro capítulos, a través de los relatos del Génesis y la protohistoria antediluviana<sup>2</sup>, el texto evoca un tiempo preterrenal en el que José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán aparecen como versiones tropicales de Adán y Eva, habitando un mundo en donde "todo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre<sup>3</sup>, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo", (García Márquez 79). El diálogo continúa con el Éxodo, que comienza con la pareja inicial y otras familias que "cargaron con sus mujeres y sus hijos hacia la tierra que nadie les había prometido" (García Márquez 107), y el surgimiento de Macondo como una sociedad de evidente base patriarcal, donde José Arcadio Buendía interpreta a una "especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales, y colaboraba con todos, aun en el trabajo físico, para la buena marcha de la comunidad" (García Márquez 88), y se extiende hasta el relato de las plagas, cuyo número cambia según la opinión de los críticos: siete según Palencia-Roth (123)

<sup>1</sup> Véase Maturo (151) y Guevara (130).

<sup>2</sup> Bajo este término se agrupan los primeros relatos del libro del Génesis, que se refieren a la creación del mundo, la humanidad y a sus primeros dilemas sobre la tierra, así como a las vidas de los patriarcas y a la elección del pueblo de Israel como pueblo de Dios. Guevara argumenta que en estos capítulos se configura un tríptico temático en el que las referencias teológicas se reparten: creación, corrupción y recreación (136). La creación contiene los relatos *creacionistas*, la historia de la primera pareja humana y su relación con Dios; la *corrupción* engloba lo que se conoce como los relatos de la caída: la expulsión de la pareja inicial y la pérdida del paraíso, el asesinato de Abel por parte de Caín, el diluvio y la Torre de Babel, mientras que la *recreación* relata el resurgimiento de la humanidad y la renovación de la fe de Dios, que se desarrolla entre las vidas de Set y Noé, ampliándose en los relatos posteriores.

<sup>3</sup> Es preciso resaltar que una de las primeras tareas que el Dios de la Biblia le encarga a Adán es nombrar a la fauna del paraíso (Santa Biblia, NVI, Gen., 2.19-20).

(insomnio, guerras civiles, explotación bananera, inundación, selva devoradora, huracán bíblico y soledad), cuatro según Gullón (55)(insomnio, guerras civiles, explotación bananera e inundación), además de la invasión repetitiva de hormigas coloradas, si se tiene en cuenta la opinión de Woodard (5). El diluvio, asimismo, se presenta casi como una copia literal en el capítulo XVI: mientras que en la Biblia dura "cuarenta días y cuarenta noches" (Santa Biblia, NVI, Gen. 7,4) y termina cuando "Noé tenía seiscientos un años [...] el primer día del primer mes" (Santa Biblia, NVI Gen. 8,13), en la novela dura "cuatro años, once meses y dos días" (García Márquez 439), terminando también específicamente: "el viernes a las dos de la tarde [...], y no volvió a llover en diez años" (García Márquez 456). La importancia de las tradiciones textuales del judeocristianismo también se hereda en *Cien años de soledad*, especialmente si se considera la relevancia de los pergaminos de Melquíades, que constituyen una especie de *escritura paralela* de la propia novela, escrita en sánscrito y reservada para ser descifrada sólo por el último Aureliano. A través de esta fauna de referencias, compuesta casi exactamente por los mismos elementos de la tradición judeocristiana, se asiste a un proceso de configuración en que Macondo comienza a presentarse como un espacio similar a la Jerusalén de la Biblia, a través de elementos comunes como "la dimensión sobrenatural de la ciudad y su nombre, la necesidad de luchar por ella y la identificación con la saga familiar" (Guevara 145). Estas reminiscencias pueblan todo el ámbito de la novela y la atraviesan constantemente.

El Nuevo Testamento, por su parte, presenta una influencia mucho más discreta sobre el texto: el número de referencias disminuye notablemente y muchas de ellas no afectan tanto al desarrollo del texto como sí lo hacen los relatos del Pentateuco. Pero esto no resta importancia a esta parte de la Biblia: la fase final de la novela está seriamente comprometida con la naturaleza del Nuevo Testamento y es a través de él que la ficción de Macondo logra, finalmente, cerrarse. Dentro del Nuevo Testamento se encuentra lo que Gullón (62) identifica como el último de los *mitos bíblicos operantes*<sup>4</sup> de la novela: el Apocalipsis. Tanto en la Biblia como en *Cien años de soledad*, el motivo del apocalipsis se despliega de una manera similar: de la mano de un tono profético, denunciando el triunfo de la corrupción y el pecado, advierte al lector sobre la proximidad del fin y la destrucción del mundo conocido. Así, en la novela, los pergaminos de Melquíades parecieran reproducir el Apocalipsis de San Juan: ambos corresponden a una tradición escrita, profética, enigmática y destinada a pocos hombres, como lo ha anotado Palencia-Roth:

---

<sup>4</sup> Los otros son el Génesis, el Éxodo y el Diluvio.

Tradicionalmente, la literatura apocalíptica es secreta; está escrita en libros ocultos que se revelarán a los hombres justos o rectos al fin del mundo. Nadie en la familia Buendía, notémoslo, puede descifrar los pergaminos antes del tiempo designado por Melquíades. Aureliano Babilonia, que domina el idioma cabalístico (sánscrito) de los pergaminos y es, quizás paradójicamente, el único Buendía recto o justo (pues es el único que ha engendrado un hijo por amor) sí puede descifrarlos. Además, conforme con las tradiciones apocalípticas, los descifra en la última hora de la existencia de Macondo (121).

No obstante, la verdadera importancia del motivo del Apocalipsis radica en que, a través de su carácter determinante, ofrece un cuadro total del tiempo narrativo en *Cien años de soledad*, un libro que "describe una cosmogonía semejante a la bíblica y que en amplios rasgos traza una historia parecida, desde el comienzo hasta el fin del mundo" (Palencia-Roth 72). Esa dualidad *comienzo-fin* de un mundo total es una de las características que más hermana a la novela con la Biblia, tanto en términos narrativos como estructurales, y es a través de ella que el vínculo entre ambas se visibiliza claramente<sup>5</sup>.

El célebre pasaje que narra la ascensión de Remedios la Bella es uno de los ejemplos de referencias que no tienen su origen estricto en el corpus bíblico, sino en la teología católica. Se trata de un dogma de fe: *Assumptio Beatae Mariae Virginis*, proclamado por el Papa Pío XII en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, donde las más altas autoridades de la Iglesia confirman "que la Inmaculada Madre de Dios [...] habiendo completado el curso de su vida terrenal, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial" (Acta Apostolicae Sedis vol. XXXXII, 753-773).

Visto desde una perspectiva muy general, este conjunto de motivos encarna la mayoría de las referencias bíblicas presentes en la novela. Aunque es posible ubicar otras<sup>6</sup>, estas se encuentran siempre subordinadas a las categorías que acabo de presentar. Sin embargo, por muy interesante que pueda resultar esta fauna bíblica en *Cien años de soledad*, lo que más llama la atención son las diversas modificaciones que García Márquez introduce al respecto a lo largo y ancho de la novela. Casi todos los motivos han sido, en su forma o función, profundamente transformados o, como podrá comprobarse, invertidos.

---

<sup>5</sup> Así lo ilustra Maturo: "tres son los principales temas bíblicos de García Márquez: la Creación, la historia de los Patriarcas y el Apocalipsis de San Juan" (151).

<sup>6</sup> A lo largo de la novela hay pasajes menores que se conectan directamente con el texto bíblico, mencionando episodios como los de Moisés rescatado de las aguas del Nilo (García Márquez 210), Jonás y la Ballena (García Márquez 227) y Jesús entre los doctores (García Márquez 242).

## **Sobre ciertas modificaciones y mecanismos de inversión**

Uno de los primeros ejemplos es el de Adán y Eva. En *Cien años*, José Arcadio Buendía, gravemente seducido por el mundo exterior y los secretos de la alquimia, come del fruto de la sabiduría, corporalmente representado en Melquíades<sup>7</sup>. El personaje de Úrsula se desgasta tratando de disuadir a su marido, sirviéndole como una brújula de sobriedad y sentido común, pero es ignorada copiosamente. En el equivalente bíblico, comer del fruto prohibido representa para la pareja original su expulsión del paraíso y su primer contacto con el pecado, el dolor y la decadencia de la carne (Santa Biblia, NVI, Gen. 3, 17). En *Cien años*, probar el fruto del conocimiento también implica una caída, una pérdida del tiempo mítico-primitivo a través de la cual Macondo se expone al mundo exterior, es decir, a la violencia y la degradación del país político y social<sup>8</sup>. El diluvio también se revela como un mecanismo invertido: mientras que en la Biblia la vida después del diluvio se basa en una promesa divina que Dios pronuncia literalmente a Noé y a su pueblo (Santa Biblia, NVI Gen. 7, 1), en *Cien años*, a pesar de la presencia del diluvio y de la destrucción que este deja a su paso, esa promesa desaparece, como lo asegura Figueroa: "si en el Antiguo Testamento bíblico, en medio de lo apocalíptico, brilla siempre una esperanza de salvación, en el Antiguo Testamento de Macondo esta parece ausentarse" (119). Lo que prevalece, por el contrario, es la inevitable intuición del fin. El motivo del agua, que en ambos libros modifica el sentido de la ficción e inaugura nuevas etapas de la historia, casi se invierte en cuanto a su finalidad: si en la Biblia se abre una oportunidad para continuar, en *Cien años* esta se cierra sin remedio. El motivo del Apocalipsis funciona de manera similar: en la Biblia, a pesar de su naturaleza trágica e irrefutable, el Apocalipsis se traduce en una promesa de restauración a través de la figura del Juicio Final. En *Cien años*, por otra parte, nada sigue después del Apocalipsis: la dirección de la historia se interrumpe para siempre. Toda esperanza de redención, de libertad o salvación desaparece: no existe una "segunda oportunidad sobre la tierra" (García Márquez 559). Otros motivos bíblicos, como las plagas (Santa Biblia, NVI, Ex. 7,14), también se manifiestan de manera

---

<sup>7</sup> Bajo el influjo de Melquíades, José Arcadio Buendía descuida el matrimonio, el hogar, la vida comunitaria y entrega su papel de jerarca a cambio del ocio y el descubrimiento: "olvida cómo gobernar y cómo vivir" (Palencia-Roth 79).

<sup>8</sup> *Cien años de soledad* presenta un modelo de doble expulsión: la primera es la que acontece luego del asesinato de Prudencio Aguilar, impulsada por el miedo al incesto y que culmina en la fundación de Macondo; la segunda consiste en el despojo de la condición arcádica y primitiva en la que viven los habitantes de Macondo, un mundo sin iglesia, sin gobierno y sin sistema monetario, "en donde la vida se está estrenando" (Guevara 138), y en donde se sacrifica un estado de inocencia e ingenuidad inicial a cambio del conocimiento del mundo exterior, tal como sucede en el texto sagrado.

invertida, especialmente la de la explotación del banano: mientras que en la Biblia son las plagas las que impulsan la liberación del pueblo de Israel (Santa Biblia, NVI, Ex. 9,13-14), que vivía sometido y en condición de servidumbre, en *Cien años de soledad* ocurre lo contrario: es a través de las plagas que Macondo pierde su libertad original y cae en estado de desgracia (capítulos X-XX). Si se considera a la Compañía Bananera (que llega a Macondo en el capítulo XII) como el equivalente bíblico de Egipto, la inversión aparece claramente: en la Biblia la historia avanza desde el cautiverio hasta la liberación, mientras que en *Cien años* sucede al revés<sup>9</sup>. Así pues, siguiendo este orden de ideas, no son los dominadores sino los dominados quienes padecen los flagelos, en una inversión a través de la cual Macondo deja de ser un paraíso cuando se incorpora al "tiempo devastador de la historia" (Raggio 10).

Por sus características estructurales y sus posibilidades de resignificación, estas modificaciones resultan de gran importancia, no solo porque son definitivas en la historia que el libro intenta contar, sino porque su naturaleza revela una nueva dimensión del problema: primero, que existe un tratamiento particular del material bíblico, que si bien no es siempre satírico, al menos es muy provocativo<sup>10</sup>, y segundo, que detrás de ese tratamiento es posible rastrear una intencionalidad cuya naturaleza exige una previa discusión sobre las nociones de *intertextualidad estructural* y *contraescritura*.

### **Dos matices intertextuales**

Sugiero el concepto de intertextualidad estructural por dos razones fundamentales: primero, porque resulta ser más específico que la noción original introducida por Kristeva en su volumen *Recherches pour une sémanalyse* (1969), y segundo, porque ya ha sido utilizado en el marco de una amplia investigación sobre la presencia de la Biblia en la literatura hispanoamericana. Atalla y Fabry lo definen como una forma concreta de la hipertextualidad de Genette<sup>11</sup>, (conocida también con el nombre de reescritura)

<sup>9</sup> Gullón ha resaltado la "curiosa inversión de posiciones respecto a los acontecimientos narrados en la Biblia" (57) respecto a este relato.

<sup>10</sup> Koniecki ha dejado muy claro este punto en su tesis doctoral: no sólo los motivos bíblicos se presentan de manera provocativa, sino que el tema de la religión en sí está fuertemente cargado de connotaciones satíricas: "hay [...] un claro sarcasmo teológico que se evidencia en el hecho de que hay diversos hechos cómicos e irónicos vinculados con la religión: el letrado que proclama la existencia de Dios a la entrada del pueblo durante la peste del olvido, el intento de José Arcadio Buendía de obtener el daguerrotipo de Dios — rechazando a su vez las medallas y estampitas al considerarlas objetos artesanales sin fundamento científico—, el hecho de que la capacidad de levitación del padre Nicanor Reyna dependa de la ingestión previa de una taza de chocolate, etc." (110).

<sup>11</sup> La hipertextualidad es el tipo de transtextualidad más provocativo de la tipología de Genette y también, posiblemente, el más complejo. No en vano el



que indica el proceso a través del cual "una o varias obras anteriores consideradas en su conjunto crean una matriz de escritura y/o un horizonte de sentido para la lectura" (15). El concepto gira alrededor de tres preguntas centrales respecto al fenómeno de reescritura bíblica: el qué, el cómo y el por qué. La primera cuestión se refiere al contenido de la reescritura y a sus géneros: relato cosmogónico, plegarias, parábolas, apocalipsis, por ejemplo, pero también a sus figuras: Caín y Abel, el hijo pródigo, Jesús, y a sus símbolos: el desierto, el pan, la viña, etc. (Attala y Fabry 14). La segunda cuestión se ocupa de la forma en que el sustrato bíblico se retoma en el texto: ¿Se da este a través de citas explícitas y directas o de alusiones crípticas o abstractas? La tercera cuestión –¿por qué?– se refiere al uso concreto de la herramienta intertextual y a su función en el despliegue del proyecto literario del autor. Surgen entonces diversas preguntas en el contexto de este artículo: ¿con qué objetivo escribe García Márquez a través del aparato mítico de la Biblia? ¿Cuál sería su intencionalidad? ¿Cómo y por qué se sirve de modelos arquetípicos de la Biblia?

En el caso de *Cien años de soledad*, el concepto de intertextualidad estructural puede resultar muy útil cuando se trata de profundizar en las dos primeras cuestiones. La primera, el *qué*, permite arrojar algo de luz sobre la dimensión del *universo mitológico*, como lo llamaría Northrop Frye (5), que está presente en la novela; ergo, los diversos motivos bíblicos que se han revisado al principio, y que se identifican fácilmente. La segunda, el *cómo*, permite concluir que García Márquez utiliza tanto referencias directas como alusiones abstractas a la Biblia a lo largo de todo el libro. Así, por ejemplo, existen personajes que citan directamente la Biblia<sup>12</sup>, pero los motivos principales (génesis, éxodo, diluvio, apocalipsis, etc.) rara vez se mencionan directamente, y cuando sucede, la mención nunca tiene lugar en el contexto bíblico. Las diversas modificaciones de los motivos bíblicos también pertenecen a esta categoría, ya que cuentan como alusiones abstractas a la Biblia.

Como ya he mencionado, la naturaleza de esas modificaciones es satírica, provocativa cuando menos, producto de una lectura

mismo Genette aclara que *Palimpsestes* es, en su mayor parte, un intento de explicar en qué consiste esta categoría. El autor la define como: « Toute relation unissant un texte B (que j'appellerai hypertexte) à un texte antérieur A (que j'appellerai, bien sûr, hypotexte) sur lequel il se greffe d'une manière qui n'est pas celle du commentaire » (11-12) ; "toda relación que une un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario" (14).

<sup>12</sup> Fernanda del Carpio cita la Biblia cuando se refiere al hijo de Meme:

—Diremos que lo encontramos flotando en la canastilla —sonrió.

—No se lo creará nadie —dijo la monja.

—Si se lo creyeron a las Sagradas Escrituras —replicó Fernanda—, no veo por qué no han de creérmelo a mí" (García Márquez 287).



irreverente. Queda claro que el vínculo entre la Biblia y la novela no es reverencial, ni se estructura en términos de devoción. Aunque existe un reconocimiento de la importancia del legado bíblico, que se hace evidente a través de las múltiples referencias y estructuras que García Márquez emplea, existe también una postura crítica y, sobre todo, una intención de descolocar ese mismo legado, como se verá a continuación.

Parto de la idea de que cada modificación-inversión moviliza una finalidad y, por último, un punto de quiebre. En todas sobrevive lo que Moran Garay (ctd. en Raggio 10) identifica como una *intención desacralizante*, una subversión de los alcances de la cosmovisión mítica, lo que produce finalmente un efecto de desmitificación, donde la obra rompe los paradigmas originales, reformulando su dirección y apropiándose de ella. En *Cien años de soledad*, este proceso alcanza su cúspide con la eliminación de la promesa mítica de un nuevo principio (la segunda oportunidad sobre la tierra), que cierra la historia y la separa de su homólogo mítico donde el final, si existe, constituye otro (o el mismo) principio. Las demás modificaciones también aportan a este mismo proceso, en el sentido de que trastornan el sustrato mítico y cambian sus propiedades. Así pues, las variaciones de Adán mordiendo el fruto, las nuevas plagas, la caída en servidumbre a través del Éxodo, la desesperanza tras el diluvio y el final anunciado que se cierra sin negociaciones, forman parte de un solo mecanismo a través del cual el autor se aparta de la autoridad de las sagradas escrituras. Al transportar el aparato mítico de la Biblia a la aridez de un pueblo perdido en la costa colombiana, y al poner a una familia en el centro de sus temas, donde cada episodio se vive con extrema naturalidad y por fuera de las reglas del canon original, García Márquez se subordina ante sus fuentes, las reordena y las pone a su servicio con un resultado totalmente distinto<sup>13</sup>.

Mi lectura muestra que, a través de este bagaje de alteraciones, la novela sobrepasa los límites de la intertextualidad estructural o reescritura. Esto se da cuando su dimensión desmitificadora se articula con un proyecto literario, político y cultural que el concepto de reescritura no consigue resumir. Por lo tanto, para responder a una tercera cuestión, el *por qué*, y lanzar la discusión a un nuevo nivel, sugiero emplear de aquí en adelante

<sup>13</sup> La opinión de Koniecki sobre este asunto ilustra muy bien la situación: "Esta inversión de las convenciones bíblicas representa el rechazo de las ideas tradicionales: si la Biblia representa la explicación tradicional del universo sobre la cual se construye la sociedad occidental –representa nociones como la fe, la seguridad, el orden, la armonía esencial de la existencia y del cosmos–, la novela mina tales certezas, insistiendo en la ambigüedad de la realidad, la falta de explicaciones y la carencia de sentido en la vida y en el mundo. El uso de un modelo bíblico generaliza y universaliza el significado de la obra, a la vez que hace trastabillar todas las certezas tradicionales y socava las creencias esperanzadas" (111).

el concepto de *contraescritura* para referirme al fenómeno intertextual entre la Biblia y *Cien años de soledad*.

El término de *contraescritura* se desarrolla en el marco de los estudios postcoloniales y se define como:

[...] la reescritura e imitación de las obras canónicas de la literatura metropolitana, de tal forma que se inviertan sus representaciones y que se evidencia lo que en ellas hay de complicidad con el imperio y con la empresa de dominación de occidente. La *contraescritura* es, pues, una tarea política (en el sentido amplio de la palabra) que pretende mostrar abiertamente los presupuestos ideológicos de las obras canónicas de las literaturas europeas, traer a primer plano lo que para los lectores metropolitanos es secundario y forzar, de este modo, un nuevo itinerario de lectura (Vega 234).

A diferencia del concepto de intertextualidad estructural, la noción de *contraescritura* ofrece un camino de doble discusión. Por una parte, detecta desde el principio la presencia tutelar de una *obra canónica* (la Biblia en este caso) que aparece reescrita de manera diferente; y por otra, entrega las primeras pautas de lo que en realidad acontece con esa presencia. Ahora bien, si la Biblia no es en sí misma una obra canónica de la literatura europea, sí lo es de su tejido cultural básico<sup>14</sup>. Además, su importancia en el contexto de la conquista y la cristalización de la cultura americana es indiscutible. Las empresas de conquista y colonia fueron, *per se*, empresas de tipo religioso. Desde la inspiración divina que lleva a Colón a escribir el *Libro de las Profecías*, donde él mismo "tiene conciencia de ser el mensajero de ese nuevo cielo y tierra que para él son las Indias" (León Azcárate 30), hasta la ocupación progresiva del territorio, en la que "pobladores de todas las clases sociales y todas las condiciones, desde el más sencillo soldado hasta el más encumbrado virrey, participaron de la palabra bíblica en suelo americano" (Maura 36), la totalidad del proceso está atravesada por una dimensión religiosa que es imposible ignorar.

Dos cosas quedan claras: primero, la presencia de la Biblia en *Cien años de soledad* obedece a su importancia como obra canónica, piedra angular de la cultura americana; segundo, el tratamiento que esta recibe en la novela inaugura un nuevo sentido del texto. Aquí, el concepto de *contraescritura* demuestra su conveniencia: su modo de proceder no implica necesariamente una separación o invalidación respecto a la obra canónica original. Por *contraescritura* se entiende, más bien, el despliegue de un matiz crítico, que no involucra un rechazo de las fuentes ni una posición venenosa o destructiva respecto a las influencias originales. La *contraescritura* no implica una forma de destierro, sino

<sup>14</sup> El asunto es terminante: "tal vez ningún libro ha dado forma ni ha influido tanto en la cultura occidental como la Biblia" (Rincón 144).

de vindicación y confrontación permanente. Esa contienda, incluso, puede darse en términos de dependencia:

No obstante, también podría entenderse que la contraescritura es una forma de dependencia, una especie de homenaje, aunque por antífrasis: de hecho, pone de manifiesto hasta qué punto el escritor colonial ha asimilado y hecho suya la tradición metropolitana, hasta qué punto debe recurrir a ella para concebir el mundo, y hasta qué punto le concede importancia —como tradición literaria— puesto que siente la necesidad de ajustar cuentas con ella o de comenzar por ella la resistencia cultural (Vega 236-237).

Asimismo, la contraescritura intertextual se amplifica de tal manera que la variedad de niveles intertextuales en los que puede darse un vínculo entre textos queda cubierta por su misma definición:

Por otra parte, la contraescritura colonial parece reunir, bajo un mismo nombre, una gran variedad de prácticas diversas: desde la reescritura ceñida y claramente política (por subversión y parodia), [...], hasta la alusión y la referencia, la asimilación de uno o dos personajes (nominalmente, sin retomar aspectos de la trama), o la escritura de una prolongación o «segunda parte». Es decir, se designa como contraescritura cualquier relación abierta de intertextualidad o de transformación: cualquier forma de literatura en segundo grado que reformule elementos de una obra canónica de las literaturas europeas (Vega 245).

Al revisar este nuevo concepto se hace evidente que, aunque el vínculo entre la Biblia y *Cien años de soledad* es aproximable y comprensible desde el concepto de intertextualidad estructural o reescritura, el término de *contraescritura intertextual*<sup>15</sup> se ajusta mejor a la especificidad de la novela y entrega, por ende, una imagen más nítida del fenómeno intertextual en marcha, al menos en lo que se refiere a la pregunta causal, es decir: el porqué de la presencia bíblica en el libro.

### **Un nuevo itinerario de lectura**

Considero que a través de ese aparato *contraescritural*, es decir, a través de las múltiples modificaciones y alteraciones del material bíblico, García Márquez logra accionar el *nuevo itinerario de lectura* al que Vega se refiere; y que es difícil identificar si se insiste en entender el vínculo entre la Biblia y *Cien años de sole-*

---

<sup>15</sup> Al estilo de un *contrafactum* la novela se instala dentro de la tradición bíblica, pero se cuida de no hacerlo con un tono paródico que ponga el vínculo en evidencia. A diferencia de la parodia, el contrafactum se enlaza con su hipotexto de una manera más sutil: "Incluso si un texto se relaciona con otro de manera clara y selectiva, a través de una profunda convergencia estructural, no tiene por qué referirse al original. Este es el caso del contrafactum. La parodia, por definición, se refiere siempre al original" (Zabka 317). Es por ello que en *Cien años* las referencias al sustrato bíblico suelen darse de manera más bien abstracta o indirecta.

*dad* como un mero proceso de reescritura. Si se tratara de un proceso intertextual neutro e inofensivo, no habría lugar para esa dinamización del significado. Existe un pasaje de la novela que se vincula especialmente con esa dinamización: la peste del insomnio y el olvido, que ocupa gran parte del devenir de la historia en el capítulo III.

A través de esta enfermedad que flagela a los habitantes de Macondo y expulsa a Cataure y Visitación<sup>16</sup> (dos indígenas guajiros) de su reino milenario, empeñada en perseguirlos "de todos modos hasta el último rincón de la tierra" (García Márquez 133), el autor aborda el problema de la amnesia étnica e histórica, "un efecto de la deculturación sistemática a que fueron sometidas todas las culturas indígenas de América Latina después de la conquista" (Gissi 176). Esta pérdida de la memoria, sin embargo, no es exclusiva de las culturas indígenas, sino que se extiende a lo ancho de la historia latinoamericana, así como la enfermedad del insomnio termina afectando a todo el poblado de Macondo. Algo similar ocurre con el episodio de la huelga y posterior masacre de los trabajadores de la compañía bananera (capítulo XV), que nadie recuerda cuando José Arcadio Segundo, su único sobreviviente, regresa al pueblo para encontrarse con una negación sistemática de la verdad: "Aquí no ha habido muertos [...] Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo" (García Márquez 432). Se constituye el nacimiento de una *historia oficial*, que niega la matanza y formaliza su versión en escuelas y materiales bibliográficos, arraigándose en la colectividad.

Gracias a la *intención desacralizante* presente en *Cien años de soledad*, se levanta una denuncia en contra de esa *historia oficial*, que mira en dirección contraria a un proceso de recuperación de la memoria, que "implica la autonomía, la autodirección y la superación de las falsas alternativas neocoloniales" (Gissi 181). La Biblia, que hizo y hace parte de esa *voz oficial*, es reconocida por García Márquez como crisol de la cultura latinoamericana, pero es también sometida a una discusión sobre su papel en el destino del continente. Así, las modificaciones del material bíblico le sirven al novelista para señalar, al mismo tiempo, la presencia de un centro anterior y de un centro nuevo en el cual concentrarse: América Latina. *Cien años de soledad*, con su estructura mítico-bíblica y circular, con su afán de totalización y sus aires desmitificadores, constituye el elemento más incendiario de la obra de García Márquez en lo que a la reflexión sobre la identidad continental se refiere.

---

<sup>16</sup> Que sean dos indígenas los que traen esta enfermedad a Macondo es un hecho muy sugerente, como lo afirma Mena: "no deja de ser significativo si se tiene en cuenta que el olvido está irremediablemente ligado a ellos, configurando así su destino de raza olvidada y alienada" (1).

En el caso específico de esta novela, la mirada contraescritural le sirve a García Márquez con un doble propósito: primero, conectarse con la tradición bíblica de manera directa y efectiva, volviendo la mirada al texto sagrado y, segundo, establecer esa relación en términos esencialmente críticos. Para asimilar, refutar y alterar la tradición, el autor se instala dentro de ella, pero no lo hace para reafirmarla, para confirmar su vigencia o su validez, sino para todo lo contrario: anunciar que es necesaria una nueva búsqueda, un nuevo esfuerzo por recuperar y reconocer al continente en su propia identidad. Por todo esto, y aún en medio de una línea narrativa rigurosamente estructurada en términos bíblicos, García Márquez se cuida de no mencionar la palabra Biblia ni una sola vez. Con todo, el vínculo entre la novela y el texto sagrado representa un caso ejemplar del fenómeno de contacto entre textos y, sobre todo, de cómo ese empalme puede ponerse al servicio de propósitos de la más variada índole: desde la alabanza y la exaltación, pasando por la sátira y la ironía, hasta la confrontación y la resignificación en algo que se ha consagrado como totalmente nuevo.

## Bibliografía

- Attala, Daniel y Geneviève Fabry (eds.), Gregorio del Olmo Lete (dir.). *La Biblia en la literatura hispanoamericana II: El Siglo de Oro (La dicha de enmudecer)*. Madrid: Trotta / Fundación San Millán de la Cogolla, 2016.
- Figueroa, Cristo. "Cien Años de Soledad: reescritura bíblica y posibilidades del texto sagrado". *Memorias XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica: "Cien Años de Soledad", Treinta Años Después*. Bogotá: Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica, Instituto Caro y Cuervo, 1998. 113-22.
- Frye, Northrop y Alvin A. Lee (eds.). *The Great Code: The Bible and Literature*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Ed. Jacques Joset. Madrid: Cátedra, 1997.
- Genette, Gérard. *Palimpsestes: la littérature au second degré*. Paris: Seuil. 1982.
- \_\_\_\_\_. *Palimpsestes: La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- Gissi B., Jorge. "Cosmovisión y Psicoantropología de América Latina en Gabriel García Márquez". *Revista Chilena De Literatura*, 61 (2002): 145-185. Web 26 febrero 2022. <<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1674>>
- Guevara Llaguno, Miren Junkal. "La Biblia en *Cien Años de Soledad*." *Proyección*, LXII (2015): 129-52. Web 26 febrero 2022. <[https://www.academia.edu/26607756/La\\_Biblia\\_en\\_Cien\\_a%C3%B1os\\_de\\_soledad](https://www.academia.edu/26607756/La_Biblia_en_Cien_a%C3%B1os_de_soledad)>
- Gullón, Ricardo. *García Márquez o el olvidado arte de contar*. Madrid: Taurus, 1973.
- Koniecki, Sylvia. *Mito y razón en Cien años de soledad*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2013. Tesis doctoral. Web 26 febrero 2022 <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/23469>>
- La Santa Biblia*, NVI (Versión en Castellano) Bíblica, Inc., 2005.
- León Azcárate, Juan Luis de. "La Biblia y el proyecto político-religioso de Cristóbal Colón". *La Biblia en la Literatura Hispanoamericana*. Ed. Daniel Attala y Geneviève Fabry. Madrid: Trotta, 2016. 25-36.
- Maura, Juan Francisco. "La Biblia en los cronistas de Indias (Nueva España)". *La Biblia en la Literatura Hispanoamericana*. Ed. Daniel Attala y Geneviève Fabry. Madrid: Trotta, 2016. 37-50.
- Mena, Lucila Inés. *La función de la historia en Cien años de soledad*. Barcelona: Plaza & Janes, 1979.
- Morán Garay, Diana. *Cien años de soledad: Novela de la desmitificación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1988.
- Palencia-Roth, Michael. *Gabriel García Márquez: La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*. Madrid: Gredos, 1983.
- Pío XII. *Munificentissimus Deus*, XXXII, 15 (1950): 753-773. Web 26 febrero 2022.

- <[http://www.vatican.va/content/pius-xii/la/apost\\_constitutions/documents/hf\\_p-xii\\_apc\\_19501101\\_munificentissimus-deus.html](http://www.vatican.va/content/pius-xii/la/apost_constitutions/documents/hf_p-xii_apc_19501101_munificentissimus-deus.html)>
- Raggio, Marcela María. "Mito y símbolo en la narrativa de Gabriel García Márquez". *Borradores*, X/XI (2009). Web 26 febrero 2022 <<https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol10-11/pdf/Mito%20y%20simbolo%20en%20la%20narrativa%20de%20Gabriel%20Garcia%20Marquez.pdf>>
- Rincón González, A. *Biblia, lingüística y literatura. Ideas y Valores*, 64-65 (1984): 143–158. Web 26 febrero 2022 <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/29189>>
- Vega, María José. *Imperios de papel: Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Woodard, Andrea. "Cien años de soledad and the universal commentary. Considerations on the narrative voice through the lens of Biblical intertextualities". Presentación en el North American Christian Foreign Language Association Conference (9 abril 2010). Web 26 febrero 2022 <<https://www.academia.edu/1508641>>
- Zabka, Thomas. "Parodie? Kontrafaktur? Travestie? Anlehnung? Zur Klassifikation und Interpretation von Metatexten unter Berücksichtigung ihrer mehrfachen Intertextualität. Überlegungen zu Gedichten von und nach Bertolt Brecht." *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, LXXVIII, 2 (2004): 313–52.